

# Parábolas Y Analogías

## Lección 53

### Lo Que Cuesta Seguir A Cristo

por Douglas L. Crook

#### Lucas 14:25-33

25 *Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:*

26 *Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.*

27 *Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.*

28 *Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?*

29 *No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,*

30 *diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.*

31 *¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?*

*32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.*

*33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.*

Vamos a estudiar los detalles de las palabras de Jesús en este pasaje y luego consideraremos algunas de las diferentes formas en que se ha interpretado.

En primer lugar, es importante que entendamos que Jesús no está enseñando que odiamos a nadie, con la emoción caracterizada por el menosprecio y la amargura, mucho menos a nuestra propia familia o a nosotros mismos.

La Ley exigía que el judío honrara y obedeciera a sus padres, no que los odiara. También exigió que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Los niños debían ser considerados bendiciones y regalos de Dios para ser apreciados, no odiados. Jesús no exhortó a los judíos quebrantar la ley. Vino para cumplir la ley.

El apóstol Pablo, bajo la unción del Espíritu Santo, ordenó que los esposos amen y aprecien a su esposa y que las esposas honren a sus esposos. La Biblia y Jesús, que es la Palabra viva, nunca se contradicen. Por lo tanto, debemos entender que las palabras de Jesús significan que en comparación con su amor por Jesús, el amor de sus discípulos por cualquier otra persona se parecería al odio. Nuestra lealtad y obediencia a Jesús va más allá de nuestra lealtad y obediencia a la familia y amigos.

A lo largo de los siglos, muchos han llegado a aceptar a Jesús como su Salvador y han comenzado a

seguir Sus caminos ante la oposición de sus familias. Las personas que deciden seguir a Cristo a menudo tienen que abandonar la religión o las tradiciones de su familia y hacerlo ante la crítica de su familia. Tales discípulos de Cristo tienen familiares que creen que el creyente odia a su familia por haberse convertido en creyente. La verdad es que el creyente ama a Jesús y sus caminos más de lo que ama a su familia y sus caminos.

Amar a Cristo por encima de todo, incluyendo tu propia vida, es obedecer Su voluntad por encima de la voluntad y la influencia de todos los demás, incluyendo por encima de tu propia voluntad. Jesús exige una sumisión incondicional a Su amor y Su voluntad, incluso si tal sumisión va en contra de la voluntad de nuestro padre, madre, hermano, hermana, esposa, hijos e incluso contra nuestras propias metas personales.

Jesús ilustra esa sumisión incondicional por exigir a sus discípulos que tomen su cruz y lo sigan. Llevar su cruz no es una referencia a una carga o prueba personal, sino que habla de la vergüenza y el oprobio que proviene de la asociación con Cristo y Sus caminos en este mundo que rechaza a Cristo. Es identificarse plenamente con el Crucificado que es rechazado y odiado por el mundo.

Jesús quiere que aquellos que eligen ser sus discípulos tomen una decisión informada y que comprendan a qué los está llamando. Antes de que elijan seguirlo, deben calcular el costo de seguirlo como discípulo suyo.

Él ilustra la importancia de calcular el costo antes de que decidan seguirlo con dos ejemplos de

decisiones apresuradas que conducen a la vergüenza y al desastre.

En el primer ejemplo, un hombre que comienza a construir una torre antes de estimar el costo de construcción descubre en medio del proyecto que no tiene suficiente dinero para terminar el proyecto. El resultado en este caso es la burla de quienes lo rodean por su necesidad.

En el segundo ejemplo, las consecuencias de una elección apresurada son mucho más significativas. Si un rey elige enviar a su ejército a una batalla que no ha planeado adecuadamente ni ha calculado las probabilidades de vencer esa batalla, el resultado sería la pérdida de vidas y libertad. En ambos casos hay consecuencias por no contar el costo antes de comenzar el esfuerzo.

La enseñanza de Jesús aquí en Lucas 14 ha sido usada por algunos para enseñar una doctrina falsa que ha llegado a llamarse Salvación por Señorío. Es una doctrina que enseña que si un individuo no abandona todo y sigue fielmente a Cristo toda su vida, entonces no es verdaderamente salvo. Algunos enseñan que si Jesús no es el Señor de tu vida, no es tu Salvador.

Hay muchas variaciones diferentes de la doctrina de la Salvación por Señorío. Algunos creen que si uno no continúa caminando en obediencia a la voluntad del Señor después de una confesión de fe, entonces pierde su salvación. Otros simplemente creen que nunca fue salvo en primer lugar.

Si la doctrina de la Salvación por el Señorío es veraz y si Jesús está diciendo que uno no puede nacer de nuevo si no abandona todo para seguirlo, entonces

eso significaría que la salvación, la justificación se basaría en nuestra fidelidad, nuestras obras y servicio diario.

Si eso fuera cierto, entonces no podría haber seguridad de poseer la vida eterna, ya que nunca podría saber si ha hecho lo suficiente por el tiempo suficiente para merecer la salvación. Nadie nunca podría saber si iba a ser fiel hasta el fin. Pero Juan escribió:

**1 Juan 5:11-13**

*11 Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.*

*12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.*

*13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.*

Cuando comparamos las escrituras con las escrituras, podemos entender rápidamente que la justificación, la salvación se basan únicamente en la fe en el mérito de la muerte y sacrificio de Jesucristo en la cruz.

**Efesios 2:8-10**

*8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;*

*9 no por obras, para que nadie se gloríe.*

*10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.*

### **Romanos 10:9-13**

*9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.*

*10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.*

*11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

*12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;*

*13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.*

### **Romanos 3:27-28**

*27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.*

*28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.*

Otra doctrina extrema y falsa que algunos enseñan separa completamente la obra de justificación de la obra de santificación. Muchos tratan de dividir completamente la salvación y el discipulado como si estuvieran totalmente desconectados. El discipulado cristiano es el proceso mediante el cual los discípulos crecen en el Señor Jesucristo y son equipados por el Espíritu Santo, que habita en nuestros corazones, para vencer las presiones y las pruebas de la vida presente y se vuelven más y más parecidos a Jesús. La justificación y la santificación son aspectos diferentes de la misma obra de redención. La salvación y el discipulado son fases distintas de nuestra

reconciliación, pero son inseparables. Un llamamiento a la salvación es un llamamiento al discipulado.

El propósito de la salvación es que podamos vivir para la gloria de Dios. La justificación es el fundamento firme de nuestra santificación diaria. Debido a que soy salvo por gracia, ahora puedo andar en las obras ordenadas que Dios ha preparado para que yo ande en ellos.

La fe que salva no es un leve consentimiento intelectual de que Jesús es el Salvador. No es suficiente decir, “si hay un Dios y si hay un cielo y un infierno, claro quiero ir al cielo y no al infierno, pero realmente no quiero dejar mi estilo de vida pecaminoso, pero mi amigo creyente me dice que no tengo que dejar de pecar, solo tengo que orar la oración del pecador y estaré salvo.” Eso no es la fe que salva.

La fe que salva es una revelación interior de que soy un pecador ante mi Creador y que soy digno de Su justa ira. Es conocer la inutilidad y la destructividad de continuar viviendo en el pecado y es el deseo de ser liberado de sus poderes destructivos y de ser perdonado por Dios. La fe que salva es saber que Jesús pagó la deuda de mi pecado por completo para librarme de la pena, del poder y de la presencia del pecado. Por eso el arrepentimiento es una parte importante de la fe que salva.

### **Hechos 20:18-21**

*18 Cuando vinieron a él, les dijo:*

*Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,*

*19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;*

*20 y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,*

*21 testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.*

La salvación de la ira de Dios que da vida eterna se da y se recibe en el momento en que uno pone su fe en Jesucristo para salvarlo de la pena, del poder y de la presencia del pecado.

Lastimosamente, no todos los que aceptan el llamamiento a la salvación continúan en seguir a Jesús y Sus caminos a pesar de que sinceramente tenían la intención de seguir a Cristo incondicionalmente. Son nacidos como criaturas de Dios, pero no crecen espiritualmente.

La salvación, la vida eterna, es por gracia mediante la fe en lo que Jesús logró en la cruz. Es un regalo gratuito y el único requisito es la fe. La justificación es solo por fe, aparte de nuestras propias obras.

La santificación diaria es el proceso de aprender a seguir a Jesús como Su discípulo y de crecer espiritualmente. También la santificación diaria es por gracia a través de la fe, pero también requiere nuestra obediencia diaria para abandonar todo para seguirlo a Él y Su voluntad. Este es el aspecto de nuestra salvación que Jesús enfatiza en Lucas.

Es porque he sido justificado, ahora puedo seguir a Jesús y Sus caminos incondicionalmente. Es imposible ser discípulo de Jesús sin antes nacer de nuevo y recibir una nueva naturaleza. Es imposible abandonarlo todo sin confiar en la gracia de Dios para que le dé la fuerza y la sabiduría para hacerlo.

Pablo exhorta al creyente en Cristo que ha nacido de nuevo y que posee la vida eterna a continuar en la siguiente fase de su vida espiritual y abandonar todo para seguir a Cristo.

**Gálatas 5:25**

*25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.*

Esta exhortación no tendría sentido si cada creyente que ha sido vivificado a través de la obra de regeneración del Espíritu automáticamente andaría en el poder del Espíritu Santo para seguir a Jesús y Sus caminos incondicionalmente.

Pablo escribió a los corintios carnales y los llamó santos, pero los reprendió por su conducta porque claramente no habían abandonado a todas sus maneras carnales para seguir a Cristo. Pablo no dudó que los corintios fueron salvos o que poseían la vida eterna ni temió que perdieren su salvación, pero enseña claramente que hay consecuencias para el hijo de Dios si no abandona todo para seguir a Cristo.

**1 Corintios 3:10-15**

*10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.*

*11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*

*12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,*

*13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.*

*14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.*

*15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.*

Note que es posible ser creyente, un hijo de Dios que posee la vida eterna que no se puede perder y, sin embargo, no seguir a Jesús y Sus caminos incondicionalmente y como consecuencia sufrir la pérdida de la recompensa eterna.

Una ligera lectura de Lucas 14 puede hacerle pensar que los requisitos de Jesús para ser Sus discípulos son un poco severos e irrazonables. Sin embargo, a la luz de lo que Jesús estuvo dispuesto a renunciar para redimirnos y de lo que Él provee para Sus discípulos, rápidamente queda claro que ganamos mucho más de lo que se nos pide que renunciemos.

**Filipenses 2:5-8**

*5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,*

*6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,*

*7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;*

*8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

El valor de todo lo que somos llamados a renunciar para seguir a Cristo y Sus caminos no es digno de ser comparado con el valor de lo que ganamos al seguir a Cristo.

### **Filipenses 3:7-11**

*7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.*

*8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,*

*9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;*

*10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,*

*11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.*

Pedro hizo la pregunta sobre lo que se ganaría sacrificando todo para seguir a Jesús.

### **Mateo 19:27-30**

*27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?*

*28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido*

*también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.*

*29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.*

*30 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.*

A Pedro y a los otros once discípulos se les prometieron 12 tronos especiales para gobernar sobre Israel en el reino terrenal, pero a todos los que siguen a Jesús se les promete cien veces más de lo que se sacrifica y poseerán la vida eterna. Nuevamente vemos que el llamamiento a la salvación es un llamamiento al discipulado.

Hemos sido redimidos por la muerte sacrificial de Jesucristo para redimirnos de la cruel esclavitud del pecado y la muerte. ¿Por qué no queríamos abandonar a todo para seguir a Aquel que nos amó tanto como para morir por nosotros?

### **Romanos 12:1-2**

*1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.*

*2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*